

Semana del 22 al 28 de abril de 2024

“Sabía Conducta Del Cristiano Maduro Frente A Los Débiles En La Fe”.

Lectura Bíblica: Romanos 14:1 al 4. Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

Comentario general del contexto Bíblico: [1] (14:1-2) Creyentes, deber — fraternidad — ministerio — debilidad espiritual — recibir: recibid al hermano débil. La palabra «**recibir**» (proslambano) significa dar la bienvenida, aceptar. tomar para sí. Sin embargo, hay un hecho significativo acerca de la palabra que debemos destacar. Significa ... recibir a la persona débil de la misma manera que *Dios en su gracia* recibe a los hombres.

- tomar para sí a la persona débil como Dios graciosamente toma para sí a los hombres.

El creyente debe «**recibir**» al hermano débil de la misma manera que Dios le recibe a él. La exhortación es a la vez tierna y enérgica, exigente y esperanzadora. Es enérgica y exigente en que da al creyente la oportunidad de actuar como Dios actúa, y da al creyente débil gran esperanza de ser cuidado y protegido. Ahora bien, note dos instrucciones acerca del acto de recibir al hermano débil.

—1. El hermano débil debe ser recibido sin críticas ni discusiones sobre su debilidad. No debe haber *dudas* ni *disputas* al recibirle. Debe ser recibido con los brazos abiertos como Dios recibe al hombre.

«Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos» (Ro. 15:1).

«Me ha hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1ª Co. 9:22).

—2. Existen diferencias de opinión entre los cristianos en cuanto a cómo deben vivir, acerca de lo que es permitido o no permitido por Dios. Por ejemplo, un cristiano cree que puede comer de todo, mientras otro creyente cree que debe ser vegetariano. Parece que la iglesia romana estaba tratando exactamente este problema. Desde su historia más remota los judíos tenían una larga lista de normas que regían la alimentación (cp. Lv. 11: 1ss), de modo que había divisiones dentro de la iglesia entre los judíos y gentiles con vertidos acerca de cuán estrechamente debían observarse estas leyes, si es que había que observarlas. Sin embargo, la disputa no se limitaba a las leyes alimenticias. Las Escrituras se aplican a todas las reglas, escrúpulos, tabúes y restricciones de conducta que algunos creyentes e iglesias dicen que debieran regular nuestras vidas. Sin embargo, habiendo dicho esto, es absolutamente esencial notar dos hechos.

— a. Este pasaje no trata de los mandamientos claros de Dios; trata de aquellas conductas acerca de las que hay claras diferencias de opiniones entre los hombres. No hay discusión en cuanto a los mandamientos de Dios en las Escrituras: deben ser obedecidos. En realidad, la madurez cristiana se mide por la obediencia a Cristo. (Véase nota-Mt. 5:17-18 para ampliar la discusión.)

«El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él» (Jn. 14:21).

«Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor ... Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Jn. 15:10, 14).

«¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros» (1 S. 15:22).

— b. La persona que es vegetariana. esto es, que rige su vida por *reglas estrictas*, es llamado hermano «**débil**». ¿Por qué la observancia de reglas estrictas hace que se llame a ese creyente cristiano «**débil**»? (Véase Estudio a fondo 1. libertad cristiana Ro 14:2 para su desarrollo).

ESTUDIO A FONDO 1

(Romanos 14:2) Libertad cristiana: tanto el cristiano débil como el cristiano firme pensaban que el otro era el débil. Esto es importante de ver, porque ambos están sujetos a criticar y condenar al otro (v. 3ss).

Pablo enfrentaba el problema de la libertad cristiana con frecuencia: por lo tanto, es un excelente ejemplo a considerar en la discusión del tema. Pablo estaba dispuesto a hacerse todo a todos los hombres cuando el principio no estaba en juego. pero, cuando el principio estaba en juego, no cedía.

Por ejemplo, Pablo hizo circuncidar a Timoteo, de acuerdo a la ley de Moisés; sin embargo, aquí en Romanos exhorta a los creyentes a ignorar las observancias exteriores y a resistirlas hasta lo sumo. En otro caso no quiso que Tito fuese circuncidado en otra circunstancia (Gá. 2:3-5); y advirtió a los gálatas que si eran circuncidados de nada les valía Cristo. Estarían renunciando a la salvación. ¿Cuál es la diferencia?

Cuando las reglas y observancias se transforman en medios de salvación, se convierten en una herejía fatal, y en el caso de Tito y de los gálatas esto era lo que estaba pasando. Las reglas y observancias son contrarios al método de Dios para la salvación de los hombres. Hay un mundo de diferencia entre un hombre que se acerca a Dios por medio de reglas y el

hombre que se aproxima a Dios por medio de Cristo. El primero cree que se salva por las obras. esto es, por la moral que significa guardar las reglas; mientras el segundo cree que es salvado por Cristo y por Cristo solamente.

El problema del hermano débil es que está un tanto confundido con respecto a la forma en que viene su limpieza diaria. Siente un cierto impulso de conciencia que le lleva a observar reglas para mantener limpia su vida. Piensa que conserva el favor de Dios haciendo más obras. No ha madurado al punto de entender que aun su limpieza cotidiana viene de la justicia de Cristo.

Hay esencialmente dos razones por la que el hombre estricto o que juzga es débil en la fe.

—1. Todavía cree en la necesidad de las obras. En lo profundo de su ser todavía cree que puede obtener algún favor de Dios haciendo algunas cosas y absteniéndose de otras: cosas que no se enseñan en la Biblia, que surgen de sus propios razonamientos y de los de otras personas como dignos de elogio y beneficiosos. En algún grado. todavía está tratando de ganar y mantener una relación correcta con Dios por medio de sus propias obras. No ha aceptado plenamente el camino de la gracia y el amor de Dios. No ha entendido todavía que es aceptado sobre la base de la justicia de Cristo. y en su justicia solamente. Aún no ha entendido -no completamente—que está destituido y siempre estará destituido de la gloria de Dios. incapaz de realizar cualquier obra o acto en forma perfecta. No ha entendido que debe confiar en el amor de Dios para ser tenido por justo en Cristo cada día. No está completamente liberado de la creencia en las obras y en la justicia propia.

—2. No conoce el sentido de la libertad cristiana. Ve el cristianismo como una cuestión de reglas y regulaciones. Y rige su vida por estas reglas y observancias. En muchos casos el solo pensamiento de la libertad cristiana le aterra.

Ahora. habiendo dicho esto. es de importancia suprema que el creyente tenga presente su deber como cristiano (véanse notas-Ro. 6: 1-2: 6: 14-15). Hay mandamientos y prohibiciones dadas en la Biblia acerca de las cuales no hay dudas. El creyente debe obedecerlas incuestionablemente (véanse notas-Ro. 14:13-15; 15:1-3; cp.Éx.20:1ss; Ro. 1:29ss; Ga. 5:19ss; Ef. 4:17ss).

[2] (14: 3-4) Juzgar a Otros-criticar: no despreciar ni juzgar a otros. Cuando el creyente firme y el creyente débil se encuentran, ambos están sujetos a graves pecados.

- El creyente que entiende su libertad en Cristo tiene la tendencia a *despreciar* al hermano débil. La palabra despreciar (**exoutheneito**) significa mirar hacia abajo, desdeñar, tratar como insignificante y completamente equivocado.

- El creyente débil, el creyente que siente que debe observar algunas reglas como algo *adicional*, está sujeto a juzgar (**krineto**), a criticar, a censurar.

Se dan tres razones para no despreciar y juzgar a otros, tres razones que quedan como advertencias para los creyentes.

—1. Dios mismo ha recibido al creyente firme. El creyente que camina en la libertad de Cristo y no vive una vida estricta ha sido aceptado por Dios, no importa lo que el creyente más legalista pueda pensar. Puede haber algunas reglas religiosas de confección humana que no observa. pero ha confiado en Cristo. y obedece la Palabra de Dios, Por lo tanto, no debe ser criticado y juzgado, pero debe ser aceptado en la comunión de creyentes más legalistas.

—2. Nadie tiene *derecho* de juzgar a un siervo del Señor. Note: ambos creyentes pertenecen al Señor; ambos son siervos del Señor. Por lo tanto. solamente el Señor tiene derecho de juzgarlos. Los creyentes no tienen *derecho o hacer el papel de Dios* y juzgarse unos a otros. No tienen derecho a condenar y juzgar cada uno las obras del otro, porque no se pertenecen el uno al otro. Cada uno pertenece a Cristo; por lo tanto, solamente Él determina si ellos quedan en pie o caen, si son aceptados o rechazados.

—3. Dios *mantendrá* en pie al creyente. No hay cuestión al respecto: el creyente estará en pie, porque Dios es poderoso para mantenerle firme.

«Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará basta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6).

«Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. (2ª Ti. 1:12).

«Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos» (2 TI. 4:18).

«[Vosotros] que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1ª Ped. 1:5).

«He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré basta que haya hecho lo que te he dicho» (Gn.28:15).

«Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; más la descendencia de los impíos será destruida» (Sal. 37:28).

«Es el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos» (Pr. 2:8).

Nota 1: Pablo describe el conflicto sobre las leyes alimentarias (14:1–4)

Esta sección se puede organizar en torno al problema (vv. 1–4), los detalles detrás del problema (vv. 5–9) y una advertencia final contra el juicio crítico (vv. 10–12). La NVI tiene la apertura “pero” (*de*), y nos muestra que Pablo ve esta actitud de juzgar como antitética al mandato de “amarse unos a otros” que domina 12:9–13:14. Él lo ve también como un resultado

adicional de la “carne” en 13:11–14. Los fuertes y los débiles no son movimientos cristianos viables, sino grupos “carnales”, ya que ignoran el amor en sus conflictos.

Nota 2 del expositor juvenil: «Los hermanos maduros poseen una gran responsabilidad frente a los débiles, recibiendo con afecto, evitando su menosprecio y juicio, ya que Dios a ambos ha llamado».

1^{er} Título: Correcta actitud del creyente maduro ante los débiles en la fe. Versículo 1. Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. (**Léase: 1^a a los Corintios 9:22.** Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. — **1^a a los Tesalonicenses 5:14.** También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.).

Acepta a los débiles sin juzgar (14:1): Los gentiles “fuertes” aún pueden ser el grupo de poder primario en Roma, por lo que Pablo les ordena que “reciban al que es débil en la fe”. “Recibir”, se refiere a la fuerte necesidad de considerarlos creyentes e iguales ante los ojos del Señor. Habían sido marginados en la comunidad. Esta sección es una exhortación para la unidad y la armonía en la iglesia, por lo que los fuertes deben recibir a los débiles como parte vital de la iglesia y como hermanos y hermanas en Cristo.

Pablo usa el título peyorativo “al que es débil en la fe” para describir a los creyentes cuyas tendencias ascéticas y dependencia de las leyes alimentarias fueron menospreciadas por la mayoría de los cristianos gentiles. Estos no eran judaizantes, cuyo problema era que reemplazaron a Cristo con la ley y, por lo tanto, eran más judíos que cristianos. Si ese fuera el caso, Pablo los habría condenado como lo hizo con sus oponentes en Gálatas y Filipenses 3. Su uso de la ley no era una base para la salvación, sino una parte de su adoración requerida. Las regulaciones no eran la base de su fe cristiana sino el resultado de su fe.

Por “fe”, Pablo quiere decir que creían que tenían que seguir estas prácticas para caminar con Cristo adecuadamente. Muchas congregaciones cristianas judías de hoy encajarían en esta descripción, ya que todavía siguen las leyes alimentarias como parte de su adoración y estilo de vida. Para Pablo “aceptar a los débiles” significaba que ninguno de los dos grupos juzgaba correctamente sobre las “opiniones” de la comida (14:2), los días santos (v. 5) y beber vino (v. 21).

Esto no significa que los debates estaban prohibidos en la iglesia primitiva. Lucas elogió a los cristianos de Berea, quienes “todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” y los puso como modelo (Hechos 17:11). En cambio, los debates ásperos fueron prohibidos. Pablo está llamando a la unidad en medio de diversas creencias, a una búsqueda de la verdad que refleje la aceptación de los demás y nuestras diferencias sin juzgarnos mutuamente. Deberíamos debatir cuestiones doctrinales; siempre estamos buscando la verdad. Pero a menos que estemos tratando con las verdades centrales de la fe, debemos ser “hierro que se afila con el hierro” y aceptar las diferencias sin juzgar, dándonos cuenta de que podríamos estar equivocados y también respetando otros puntos de vista.

1^a a los Corintios 9:22. A los débiles me he hecho débil para ganar a los débiles. A todos me he hecho de todo para por todos los medios salvar a algunos.

Hacemos dos observaciones:

—**a. Adaptación.** «A los débiles me he hecho débil para ganar a los débiles». Pablo ahora vuelve a su discusión sobre los cristianos con conciencia débil (8:9–13). Pablo ha completado el círculo al revisar la libertad que tiene en Cristo. Así, habla acerca de su relación para con el débil. Hubiéramos esperado un equilibrio sintáctico que incluyese al fuerte, pero a Pablo no le interesa comparar al fuerte con el débil. El fuerte era libre en Cristo y no tenía cargo de conciencia cuando comía carne sacrificada a ídolos. Los débiles eran los corintios que tenían una conciencia débil; necesitaban del consejo y ánimo que Pablo les pudiera dar para ser fortalecidos en su fe (Ro. 14:1; 15:1).

El versículo 22 da a entender que en este pasaje particular Pablo también podría haber estado pensando en ganar para el Señor a los corintios económicamente débiles. Anteriormente en la carta afirmó que entre aquellos que Dios había llamado no había muchos poderosos, ni muchos de noble cuna, sino que Dios había escogido al débil e insignificante para avergonzar a los fuertes (1:26–28). Ahora Pablo hace resonar el mismo mensaje cuando escribe: «A los débiles me he hecho débil». En el contexto usa el verbo *ganar* para hablar de llevar a judíos (vv. 19, 20) y gentiles (v. 21) al conocimiento de Cristo. Pero cuando habla de los débiles, cuya conciencia era débil, no usa el verbo *ganar*. Los débiles ya conocen a Jesucristo como Salvador, pero por tener una conciencia débil necesitan la ayuda de los fuertes.

Creemos que con la oración *me he hecho débil para ganar a los débiles* (v. 22) Pablo podría estar comunicando una doble connotación. En otras palabras, se refiere a los débiles de conciencia y a los débiles económicamente. Hay que considerar que, al ministrar en Corinto, Pablo se identificó en palabra y hecho con los pobres. Su trabajo fabricando carpas era una clara demostración de que se ponía de lado de los económicamente débiles (Hch. 18:1–4). Pablo mismo pertenecía a la clase alta, como lo demostraba la educación que recibió. Sin embargo, no tenía ningún reparo en ponerse su delantal y gorro para trabajar en su rubro. La alta sociedad grecorromana lo despreciaría por su denigrante trabajo, pero la clase baja lo aceptaría gustoso.⁶⁵ La clase alta pensaba que el taller no era un lugar para el hombre libre sino para el esclavo. Con todo, Pablo estaba listo a identificarse con el pobre para ganarlos para Cristo.

—b. **Realidad.** «A todos me he hecho de todo para por todos los medios salvar a algunos». El apóstol es un modelo para todo el que quiera ganar a la gente para Cristo. Pablo se acomodaba a las diferentes situaciones de cada cultura. Con los judíos vivía como judío, y con los gentiles como gentil (dentro de los límites del mandamiento de Cristo). Se hizo débil a los débiles, para así ser de todo para todos.

Los oponentes de Pablo podrían tildarlo de ineficaz, inestable y cambiante. En este caso, estarían mal entendiendo completamente sus motivaciones, al no darse cuenta de la intención misionera de los esfuerzos de Pablo: llevar al evangelio a la mayor cantidad de gente posible.

Pablo estaba convencido de que al predicar las buenas nuevas de salvación, Dios abriría el corazón de cada uno de los elegidos para salvación. Si a Dios le había placido salvar a Pablo, quien se llamaba a sí mismo el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15), el Señor Jesucristo podía entrar en el corazón de cualquiera que viviese en tinieblas. Pablo era un instrumento en las manos de Dios para traer a los pecadores al Señor mediante el evangelio.

Pablo predicaba y aconsejaba, pero el verdadero trabajo de salvación pertenecía a Dios. En pocas palabras, Pablo manifiesta un realismo sobrio, cuando escribe que al acomodarse a todos los hombres lo hace «para por todos los medios salvar a algunos». Algunos manuscritos leen «salvar a todos», pero la evidencia favorece el texto que hemos adoptado: «salvar a algunos». Por supuesto que Pablo sería el primero en afirmar que, aunque él trabajaba duro para presentar el evangelio a todos, sólo Dios efectuaba la salvación (Fil. 2:13). Trabajaba para salvar a todos, pero sabía que sólo algunos responderían al evangelio (véase 10:33; Ro. 11:14).

1ª Tesalonicenses 5:14. En virtud del hecho de que, al instar a los tesalonicenses a ser respetuosos con sus líderes, Pablo pensaba especialmente en las personas desordenadas que hicieron necesaria esta amonestación, no es de extrañar que la próxima instrucción comience entonces: **Y os instamos, hermanos, amonestad a los desordenados, alentad a los de poco ánimo, ayudad a los débiles, ejerced paciencia para con todos.**

En la congregación de Tesalónica había tres grupos que necesitaban atención especial: los desordenados, los de poco ánimo, y los débiles.

La palabra *desordenados* y de *poco ánimo* (ὁ λιγὸψυχος-οι—las “almas pequeñas”, Is. 35:4 en la LXX) no ocurre en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento. La palabra *débiles* (ἀσθενής-εῖς, i.e., sin fuerza) ocurre frecuentemente, y se usa tanto en caso de debilidad física (Mt. 25:39, 43, 44; Lc. 10:9; Hch. 4:9; 5:15, 16) como de enfermedad moral y espiritual (Ro. 5:6; 14:1; 1 Co. 8:7, 9, 10; 9:22; 11:30; etc.).

Ya hemos encontrado a cada uno de estos grupos anteriormente. Así, *los desordenados*—es decir, los que caminan irregularmente como soldados que marchan a destiempo en las filas—son los fanáticos, entremetidos, y haraganes (4:11, 12; 5:12, 13; y cf. 2 Ts. 3:10). *Los de poco ánimo* son probablemente los preocupados por los amigos y parientes que habían partido y/o por su propia condición espiritual (4:13–18; 5:4, 5, 9). Y *los débiles* bien podían ser los que se caracterizaban por su tendencia hacia la inmoralidad (4:1–8). Así interpretado, cada pasaje se explica a la luz de los otros dentro de la misma epístola, sin que se introduzcan cosas nuevas. Estamos, por supuesto, prontos a admitir que esta presentación podría ser inexacta. Así, por ejemplo, el tercer grupo (“los débiles”) bien pudo haber incluido a aquellos individuos que, aunque espiritualmente inmaduros, no se hallaban necesariamente en peligro de traspasar los límites de la decencia en asuntos relacionados con el sexo. Además, estos tres grupos hasta cierto punto pueden trasladarse.

Es tan claro como el día que estas amonestaciones están dirigidas a *la congregación entera*—obsérvese la palabra *hermanos* (véase sobre 1:4)—es decir, en cada caso, a todos los miembros excepto a los que se mencionan específicamente en la amonestación. Así, todos menos los desordenados deben amonestar a los desordenados; todos excepto los de poco ánimo deben alentar a los de poco ánimo, etc. Ha de ejercitarse la mutua disciplina por todos los miembros. Es un error dejar todo esto solamente en manos de pastores y ancianos.

En cuanto a los imperativos en presente empleados aquí, en primer lugar, Pablo pide a los hermanos *amonestar* a los desordenados. Sobre el verbo véase el comentario sobre el versículo 12. La amonestación podría tomar la forma sugerida por Pablo mismo en 4:11, 12; 5:12, 13. Es lógico que los de poco ánimo deben ser *alentados* (véase sobre 2:11 y C.N.T. sobre Juan 11:31). Los débiles deben ser *ayudados*, o sea, no deben ser abandonados. Los hermanos deben “apegarse” a ellos, proveyéndoles toda la asistencia moral y espiritual necesaria.

Así, en lugar de rechazar rápidamente a alguien, ya sea desordenado, de poco ánimo, o débil, se debe mostrar *paciencia* (o longanimidad, μακροθυμία) hacia todos. Cf. Gá. 5:22; Ef. 4:21.

2º Título: El Apóstol enseñando a evitar disensiones entre los hermanos. Versículos 2 y 3. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. (**Léase: Romanos 15:7.** Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. — **Colosenses 2:16 y 17.** Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.)

Diferentes tipos de fe en las leyes alimentarias (14:2): El principal asunto en debate es sobre las leyes alimentarias. “A algunos su fe” (los cristianos gentiles, que creían que las leyes alimentarias habían sido abrogadas) “les permite comer de todo, pero hay quienes son débiles en la fe” (los creyentes judíos, que creían que las leyes alimentarias aún eran necesarias) y “solo comen verduras”.

Pocos judíos eran vegetarianos, ya que la ley exigía carne de la cual se había drenado la sangre adecuadamente, y no había razón para abandonarla por completo. La mayoría de los movimientos vegetarianos en el primer siglo fueron gentiles, por lo que algunos se han preguntado si se trataba de un movimiento gentil. Esto tiene poco sentido, y es probable que la respuesta se encuentre en la eventualidad histórica. Desde el momento de la revuelta de los macabeos en el siglo II a.C., las leyes alimentarias fueron una prueba importante de la fidelidad a Dios y su ley. Además, dado que habían sido expulsados de Roma unos años antes, después de regresar, a los judíos les resultó difícil obtener carne kosher. Pensaron que era mejor hacerse vegetariano que arriesgarse a comer carne que no era kosher. En cualquier caso, los creyentes gentiles los menospreciaban por no tener la fuerza suficiente para entregar sus restricciones de la Torá a la nueva era de Cristo y fe.

Mandato de aceptarse unos a otros (15: 7a)

Ahora Pablo cierra su discusión. La exhortación a “aceptarse mutuamente” encierra a toda la unidad, al inicio (14:1) y ahora concluyendo (15:7). En 14:3, la base de este mandato es que “Cristo los aceptó a ustedes”. Hay dos pequeñas diferencias con respecto al capítulo 14: Pablo se dirigió solo a los fuertes, mientras que aquí incluye a ambos grupos; allá estaba Dios recibéndolos, mientras que aquí es Cristo.

La razón para aceptarse unos a otros (15:7b)

En la segunda parte del versículo, el mandato de Pablo se mueve de la dimensión horizontal (la iglesia en la tierra) a la vertical (la relación Dios-humanidad) y continúa con el tema sobre la armonía interna del pueblo de Dios que es vital para su andar con Dios como un todo. Está en el corazón de la doctrina del Nuevo Testamento sobre la comunión de creyentes, como se ve en Hechos 2:44 (“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común”) y 4:32 (“Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar”). Para que esto suceda, los santos deben ignorar sus pequeñas diferencias y “aceptarse mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios”. Son parte de la familia de Dios y miembros del mismo cuerpo. Todo esto se ha logrado para la gloria de Dios, y en esto participamos en armonía como pueblo de Dios. Sin la unidad de cada grupo como parte de una familia completa, la gloria de Dios en la tierra está amenazada.

El fuerte: no desprecie; el débil: no condene (14:3)

Pablo comenzó dirigiéndose solo a los fuertes; ahora amonesta a ambos grupos. Los fuertes menosprecian a los débiles o “los desprecian”, y los débiles “condenan” o juzgan a los fuertes. Aquellos sin convicciones dietéticas pensaban que los demás eran inferiores. Cristo había negado las leyes alimentarias (Marcos 7:19), por lo que sintieron desprecio por la ignorancia de los creyentes judíos. Aquellos con convicciones fuertes pensaban que los creyentes gentiles violaban las leyes del Señor y los condenaron por pecar “deliberadamente” (Nm 15:30). Tenga en cuenta la **inclusión**: el versículo 1 comienza con la orden “reciban al que es débil”, mientras que el versículo 3 termina diciendo a los débiles que “Dios ha aceptado” a los fuertes. Pablo advierte a ambos grupos que dejen de juzgarse porque Dios los ha aceptado a ambos.

Es un pecado rechazar a aquellos a quienes Dios ha aceptado. Crecí en una iglesia que a menudo peleaba por cuestiones legalistas como jugar a las cartas (podía jugar *Rook*, pero no juegos que usaran cartas con rostros), ir al cine [incluso ver películas como *Ben-Hur* o *The Sound of Music* (Sonrisas y lágrimas)], el baile social o las bebidas. Si bien este es un paralelismo cercano al tema legalista en Romanos 14, el principio también se aplica a las disputas sobre las doctrinas como el tema carismático, el rapto de la iglesia y el calvinismo versus el arminianismo. Debemos aprender a aceptar estar en desacuerdo sobre asuntos no cardinales. No es que no sean importantes. Más bien, es que Dios ha aceptado ambos lados, por lo que debemos aceptarnos unos a otros, incluso sin estar de acuerdo.

Colosenses 2:16, 17. Pablo sigue hablando ahora en consonancia con lo que ha venido diciendo acerca de la argumentación persuasiva (2:3), la filosofía, las vanas sutilezas, las tradiciones de los hombres y los rudimentos del mundo (2:8), que caracterizaban el pensamiento y la propaganda de estos falsos maestros, y las *demandas* de la ley (2:14), a las que habían agregado sus propios *preceptos*. De modo que dice, **Por tanto, no permitáis que se os juzgue en asuntos de comida o bebida, o en cuanto a una fiesta o luna nueva o día de reposo....** El aspecto judío de la herejía de Colosas se deja ver aquí claramente. No obstante, también es evidente que este error iba más allá de ser una mezcla de religión judía y cristianismo (a lo cual se le llama judaísmo), ya que los falsos maestros de Colosas no sólo juzgaban a los hermanos sobre asuntos de *comida*, sino también en cosas de *bebida*, a pesar de que con respecto a esto último el Antiguo Testamento contenía muy pocas prohibiciones (Lv. 10:9; Nm. 6:3; Jue. 13:4, 7, 14), aunque está por demás decir que la falta de moderación se condena vigorosamente (Is. 5:11, 12; Am. 6:6; Pr. 20:1). En cuanto a la *comida*, parece que los falsos maestros habían colocado sus propias regulaciones por sobre las leyes que el Antiguo Testamento había dado sobre animales limpios e inmundos (cf. Lv. 11). También habían tratado de imponer ciertas restricciones en conexión con algunas *fiestas*—pensemos en la Pascua, el Pentecostés, la Fiesta de los Tabernáculos, y otras más quizá (cf. Lv. 23)—sobre *novilunios* (cf. Nm. 10:10; 28:11), y el *día de reposo* (cf. Ex. 20:8–11; 31:14–16). Por todo esto, entonces, se vislumbraba una tendencia marcadamente ascética. El propósito principal que tenían los falsos maestros al poner tanto énfasis en todos esos reglamentos, era convencer a los colosenses que, para alcanzar la salvación, se necesitaba y era imprescindible guardar estrictamente todas esas prescripciones; y si no para la salvación como tal, por lo menos para la *plenitud*, la perfección en la salvación (véase sobre los vv. 9, 10). Pablo procede a sentar una fuerte advertencia en contra de esta implícita negación del carácter todo suficiente de Cristo, y lo hace diciendo: **cosas que**—aun en su legítimo contexto, a saber, el Antiguo Testamento— **sólo eran una sombra de aquellas que estaban por venir, pero el objeto que arroja la sombra se encuentra en Cristo.**

¿Por qué tener como indispensable el someterse a preceptos sobre comida, cuando Aquel que fue anunciado por el maná de Israel se nos ofrece él mismo como el Pan de vida? (Jn. 6:35, 48). ¿Cómo puede considerarse la Pascua (cf. Ex. 12) como una observancia necesaria para la perfección espiritual, si “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”? (1 Co. 5:7). ¿Qué justificación habría para imponer a los que se convierten del mundo gentil la observancia del sábado judío, cuando Aquel que trae el descanso eterno exhorta a todos a que vayan a él? (Mt. 11:28, 29; cf. He. 4:8, 14). Ciertamente, una sombra que es arrojada por una persona que se aproxima, podría ser de valor. Por ejemplo, es posible que uno esté esperando ansiosamente a una persona, pero sucede que está parado de tal forma que, al aproximarse la persona, por un momento sólo se ve su sombra. Pero esa sombra no sólo garantiza que el visitante está por llegar, sino que hasta provee un esbozo parcial que lo describe. Así también, los preceptos del Antiguo Testamento habían servido para un buen propósito. Pero ahora que Cristo y la salvación en él han llegado, ¿pueden seguir siendo útiles aquellas sombras? Aunque no era malo que *los judíos*, acostumbrados desde la infancia a todas esas cosas, observaran (por un período de transición) esas costumbres como simples *costumbres*, sin relacionarlas en absoluto con la salvación, con todo era totalmente erróneo atribuirles un valor que no tenían y tratar de imponerlas sobre los gentiles. Y si esto era así con respecto a las prescripciones del Antiguo Testamento, lo sería mucho más en cuanto a prescripciones de fabricación humana y de carácter ascético, las cuales eran impuestas, añadidas y, a veces, hasta colocadas en lugar de la ley de Dios. De este modo, entonces, se estaba negando la toda suficiencia y preeminencia de Cristo. Y éste, después de todo, era el error principal.

3er Título: Cuidado de no menospreciar y juzgar ligeramente a quien Dios puede sostener. Versículo 4. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Léase: Colosenses 3:23 al 25. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. — Santiago 4:11 y 12. Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?).

Dios los acepta: no juzguen (14:4): Esta sección de apertura concluye con un fuerte desafío: “¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro?” Basado en el versículo 3, Pablo habla especialmente a los débiles que están “juzgando” a los fuertes, pero el sentimiento abarca a ambos grupos. Pablo castigó a los judíos por juzgar en 2:1, ya que su firme control sobre los rituales de la Torá los llevó a levantarse como jueces de todos los demás grupos. Aun así, Pablo probablemente se dirige a ambos lados aquí y conduce al material de los versículos 5–9. En Romanos 11:18, 20 Pablo también exhortó a sus lectores gentiles contra la arrogancia, considerándose “superiores a esas otras ramas”, porque Dios tampoco “los perdonará”.

La arrogancia de cualquiera al considerarse superior como para imponerse sobre los demás ofende profundamente a Pablo. El término “sirviente” (*oiketēs*) es un “esclavo doméstico”, y el amo es ciertamente Dios. En el mundo romano la peor forma para una persona de mostrar sus modales era interferir con el esclavo de otra persona. ¿Cuánto más cierto es esto cuando el amo de ese esclavo es Dios mismo?

El punto de Pablo aquí es que el esclavo ya sea que “se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor”, no de un extraño. Toda aprobación (de pie) o rechazo (caída) proviene de Dios, por lo que está mal que alguien más se entrometa en nuestra relación con Dios. Esto debe aplicarse con mucho cuidado a la luz de otros pasajes de las Escrituras que parecen contradecir esto, como Hebreos 3:13, “exhórtense unos a otros diariamente, siempre y cuando sea ‘Hoy’, para que ninguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado” (mi traducción). Se supone que debemos involucrarnos en la vida de oración para animarnos cuando sea necesario y exhortarnos cuando sea necesario. Hacemos esto por amor y para mantener una unidad y armonía en el grupo. La clave es negarse a juzgar a los demás. Cuando exhortamos lo hacemos por amor y evitamos ser prejuiciosos.

Los débiles no están siendo guiados por el Espíritu, sino que juzgan a aquellos con quienes no están de acuerdo. Esto constituye lo que Santiago llama “discriminación”, para que se conviertan en personas que “juzgan con malas intenciones” (Stg 2:4). En lugar de preocuparse por el bienestar de aquellos a quienes exhortan, los débiles aquí se preocupan solo por lo que supone que es correcto. Quieren ganar en lugar de llegar a la verdad. No hay amor, solo desprecio por el otro. Solo los juicios de Dios importan, y Pablo exige que los débiles se den cuenta de que “el Señor tiene poder para sostenerlo”. El pueblo de Dios será aprobado porque el Señor está con ellos. Como dice Pedro, “a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos” (1Pe 1:5). Los fuertes no son simplemente aceptados sino también protegidos por el poder de Dios (“es capaz” = “tiene el poder”). La presencia de Dios en sus vidas no se basa en sus actividades externas (lo que comen) sino en su confianza interna (en quien creen). Este tema también ilustra la importancia de la tolerancia en nuestros días. Este siglo pasado ha sido un ejemplo incesante de pelear por cosas no esenciales en la iglesia. En el futuro, de lo único que podemos estar seguros es que Satanás continuará queriendo que peleemos por las cosas equivocadas.

Colosenses 3:23, 25. Todo lo que hagáis (cf. v. 17), **poned vuestra alma en el trabajo** (literalmente, “trabajad del alma”), **como para el Señor y no para los hombres....** En espíritu, la gente deja de ser esclava tan pronto como empieza a trabajar para el Señor, y ya no más para los hombres en primer lugar. En consecuencia, éste era el consejo más provechoso que se le pudiera dar a un esclavo. Además, mediante la cooperación *sincera* con su amo, obedeciendo en

todas formas, y haciendo esto mientras su amo está completamente enterado que el servicio era dado por un cristiano, el esclavo estaría promoviendo la causa y el honor de su Señor. El amo empezaría a pensar, “Si la religión cristiana hace esto por los esclavos, debe ser maravillosa”.

Pablo continúa, **sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia**. Aunque el esclavo recibiese de su amo terrenal mucho menos de lo que debería recibir, con todo sabe que recibirá de su amo celestial *todo* lo que ha sido destinado para él *por la gracia de Dios*.

Aunque la salvación es completamente “*por gracia*” y definitivamente no “por obras” (Ef. 2:8, 9; Tit. 3:5), no obstante, esta *recompensa de vida eterna* será dada “de acuerdo a las obras” (2 Co. 5:10; Ap. 20:12, 13; también Ec. 12:14; 1 Co. 3:10–15; 4:5; Gá. 6:7). Además, la recompensa es “la herencia”, probablemente sugiriendo las siguientes ideas: — a. es *una dádiva* (una persona no *gana* una herencia), — b. es *inalienable* (1 R. 21:3; He. 9:15), — c. *fue legada* al que la recibe, y así es suya *por derecho* (cf. Is. 1:27); e implica *la muerte del testador* (He. 9:16).

Como regla, los esclavos no son herederos (Gn. 15:3; Ro. 8:15–17; Gá. 4:7). Pero los esclavos a los que Pablo se refiere aquí *sí* heredan, porque su amo es Cristo: **(Es) el Señor Cristo (a quien) vosotros servís**. Por tanto, ¡que siempre vivan “como bajo el ojo” de su Señor!

Para la expresión “el Señor Cristo”, véase Ro. 16:18. Estas son las únicas dos veces que aparece en el Nuevo Testamento. El Señor ungido es el patrón del esclavo. ¡Qué privilegio y honor!

[25]. Pablo continúa, **Porque**, dando a entender quizá, “deberéis obedecer estas instrucciones, porque” **el que hace mal sufrirá (las consecuencias de) lo que hizo mal. Y no hay parcialidad**. Según Ridderbos, estas palabras sólo se refieren *al amo* del esclavo. Y el significado es que, aunque el esclavo a veces tenga que sufrir alguna injusticia de parte de su amo, ese amo no quedará impune. Por otra parte, Lenski la limita sólo *al esclavo*, “el mal permanece sobre los hombros del esclavo, y la llevará hasta el juicio”. El observa que “no se menciona a los amos hasta más adelante”. La opinión que tiene Lightfoot difiere de ambos. Él dice, “Es mejor suponer que ambos están incluidos”. Yo creo que esta última posición es la mejor. La razón que tengo es que en Ef. 6:8 se expresa una idea casi paralela, sólo que ahí se habla de aquel que hace *bien* (en lugar del que hace *mal*, como en Col. 3:25), en un contexto donde definitivamente se menciona que la afirmación concierne los dos, *esclavo y libre*. La oración de Efesios es como sigue, “... sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre”.

Comentando sobre Col. 3:25, Lightfoot dice: “La advertencia surge del caso del esclavo, pero se extiende «en el próximo versículo, Col. 4:1» al caso del amo”.

Si el esclavo no hace caso de las admoniciones que se han dado, cosechará lo que sembró. Que ninguna persona de la iglesia de Colosas piense que, dado que Pablo se portó tan bondadosamente con Onésimo, también aprobaba lo que éste había hecho a su amo. La regla es universal (Gá. 6:7). Se aplica a cada esclavo, sin importar quien sea. Y aún se aplica a cada amo. Con Dios no hay *parcialidad* (Lv. 19:15; Mal. 2:9; Hch. 10:34; Ef. 6:9; Stg. 2:1); literalmente, “no recibimiento de cara” (de allí, “acepción de personas”).

Santiago 4:11-12. Queridos amigos, puesto que Dios nos amó así nosotros debemos también amarnos unos a otros. Nadie ha visto nunca a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y su amor se ha cumplido en nosotros. El eco de Juan 3:16 resuena en toda la primera parte del versículo 11, excepto que aquí Juan es mucho más personal: “Puesto que Dios nos amó así”. Él emplea el tiempo pasado *amó* para indicar el elemento histórico en el ministerio y muerte de Jesús: el don supremo del amor. Por consiguiente, Juan escribe la pequeña palabra *así* que significa “de tal manera”. Es decir, Dios nos amó hasta el punto de enviar a su propio Hijo a morir por nosotros en la cruz del Calvario. En un raptó de asombro Pablo expresa su gratitud cuando escribe: “¡Gracias sean dadas a Dios por su don indescriptible!” (2 Co. 9:15).

La segunda parte del versículo 11—“nosotros debemos también amarnos unos a otros”—transmite el resumen de la ley (Mt. 22:39). Dios nos da un mandamiento (Lev. 19:18) con una obligación moral (compárese con 3:16). Somos receptores del amor de Dios y debemos, por nuestra parte, amarnos unos a otros. Juan no da a entender que debiéramos descuidar el amar a Dios, sino que él, como Pablo y Santiago, pone el énfasis en el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Ro. 13; 9; Gá. 5:14; Stg. 2:8). Si nuestro amor por Dios debe manifestarse en nuestro amor por el prójimo, entonces cumplimos el mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo, y nuestro amor mutuo es genuino.

“Nadie ha visto nunca a Dios” (compárese con Ex. 33:20; Dt. 4; 12; Jn. 1:18; 1 Tim. 1:17; 6:16). Juan explica lo que quiere decir, en el contexto más amplio cuando escribe: “El que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto” (v. 20). Podemos ver a nuestro prójimo, pero no podemos ver a Dios. Aunque digamos que amamos a Dios nuestras palabras carecen de significado a menos que les demos expresión visible mostrando nuestro amor los unos por los otros. Debemos ver y amar a Dios por medio de nuestro prójimo.

“Si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se ha cumplido en nosotros”. Juan reafirma su enseñanza de que si obedecemos los mandamientos de Dios, él vive en nosotros y nosotros en él (3:24).

Amén, para la honra y gloria de Dios.